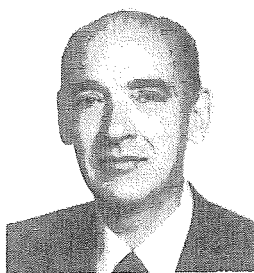


## EL AÑO DE LAS COMUNIDADES NO DEBE SER ELECTORAL

El joven 85 había de ser para España el año del ingreso en las Comunidades europeas: por lo menos, el de la rúbrica de los acuerdos con la Comisión de Bruselas. Lo necesita el Gobierno del presidente González, lo desean la oposición popular y las de las minorías nacionalistas, y todo el país, en suma; es decir, la gente y la economía, hasta eso que se llama las «expectativas», lo precisa, aunque no sea más que para saber a qué atenerse. Las inversiones en España de fuera de nuestro continente se habían incrementado en los últimos años, entre otras cosas por vernos ya a las puertas del mercado comunitario. En estos meses se ha reducido el ritmo de las nuevas y el incremento de las antiguas. Además de hallarse afectados los correspondientes sectores de la economía por esta crisis que no perdona, influyen en el retroceso las crecientes y novedosas dificultades que se nos ponen por delante. Por otra parte, finalmente, algunos españoles —empresarios, profesionales y hasta políticos— empiezan a plantearse dos interrogaciones: ¿es que no se puede seguir viviendo fuera de la comunidad, con algún tipo de acuerdo, como todavía ocurre ahora? ¿Es que no resultará que quizá no sea el momento de asociarse a lo que parece, a veces una gresca y a veces un luto?

Se dice que en este primer trimestre podrían concluirse los acuerdos sobre agricultura y no sé qué otro sector más —quizá esa pesca de nunca acabar— que están pendientes. Pero también se mencionan en las informaciones filtradas, por primera vez desde hace tiempo, los asuntos sociales. Lo cual es una cuestión de mucha mayor entidad y que puede alcanzar directamente, en épocas de bonanza, a un 10 por ciento, o más, de la población española. Hubo un momento en que, entre trabajadores y familias, ese fue el montante alcanzado por la emigración a las naciones de la Comunidad. (No hay que olvidar que en los grandes números del desempleo español existe una desocupación refleja del estancamiento económico de otras latitudes de nuestro mismo continente.)

El partido del Gobierno parece haber removido



ANTONIO  
FONTÁN

un presunto obstáculo político, nunca confesado por nadie, asegurando que no se va a propugnar la retirada de la OTAN. Pero si ese riesgo era una dificultad política para la incorporación a las Comunidades, es preciso completar esta decisión disipando las nieblas que aún envuelven el fantasma de un posible referéndum, en el que, por mucha fuerza política que entonces poseyeran, tendrían poca autoridad moral para decir «de salida, nada» los que inventaron «de entrada, no» y «antes, siempre, un referéndum».

Puede preverse que todo el año 85, o la mitad larga de él, se nos va a ir en el tira y afloja con la Comisión Europea y con los gobiernos de los Diez, que, como se ha visto muy recientemente, no se reducen a los cuatro grandes, más Italia incluida, por supuesto. También los griegos tienen que decir que sí, y quieren cobrarlo de antemano.

El Gobierno, y con él las realidades sociales y económicas, tienen que negociar, al mismo tiempo que promueven una «segunda reconversión» que ha de afectar no sólo a la industria, sino al comercio y también a los servicios que comprenden ahora ya al nuevo sector cuaternario.

AY algo para lo que los españoles y España no están preparados ni técnica ni mentalmente. Cuando se produzca la adhesión y empiece a correr con ella el plazo inexorable de los diversos desarmes, que no son sólo arancelarios, nos hallaremos instalados en un sistema económico y social nuevo, en el que las fronteras —geográficas, administrativas, jurídicas, fiscales, etc.— serán algo muy distinto de lo que son ahora. Seguro que hay varias docenas, por lo menos, de las miles de directivas comunitarias que van a entrar en vigor de una sola vez, que afectan a la vida personal, y a la profesional también, de casi una mitad de los ciudadanos españoles. Ante estos problemas reales e insoslayables, sean cuales sean las perspectivas de los partidos, ¿es serio anticipar un año la renovación de las Cámaras y dar lugar, con ello, a que todas estas cuestiones tengan que abordarse en el clima de puja y mejora que resulta inseparable de una campaña electoral?